



El cuerpo, ese alfabeto enciclopédico.

Comentario sobre la exposición de Natalia Ramírez Püschel por Susana Tambutti en el marco del “1er Encuentro de Investigación Observatorio Danza: Reflexiones sobre la Investigación Creativa y Prácticas Contemporáneas”

Como parte de mi participación en el Observatorio de Danza 2017 fui invitada a comentar la exposición de Natalia Ramírez Püschel. Desconocía totalmente su investigación sobre “espacio y memoria invaginal”. Para mi sorpresa me encontré con un texto de difícil abordaje en su contenido, con cierto hermetismo en su forma expositiva y con un tecno-dialecto de difícil lectura. El primer desafío fue atravesar la barrera casi infranqueable de los juegos de lenguaje utilizados, de frases escritas en sentido inverso, de una estrategia discursiva intrincada y de un material sonoro casi dicho en un susurro. Muy amablemente, Natalia me envió material sobre su trabajo y, a partir de lo visto y oído (e imaginado), intenté abordar el arduo camino de desnudar las palabras.

En primer lugar, creo que el lenguaje expresivo utilizado en esta investigación es parte de su suelo nutricional. El sentido se oculta en un texto de difícil acceso mientras las palabras bailan inquietas en un discurso abismal. Hacer un comentario con cierta profundidad sobre un material cuya compleja estrategia retórica permanece en un equilibrio siempre inestable, me propone difíciles interrogantes. Intento indagar primero en los términos utilizados, me golpea el primero de ellos: **lo invaginal**, ¿cómo entender este concepto? ¿a partir del verbo invaginar? es decir, ¿a partir de la acción de doblar los bordes de la boca de un tubo haciendo que los mismos se introduzcan en el interior del mismo? ¿o quizás en términos anatómicos como la formación del repliegue de una membrana, capa de tejido que se dirige hacia el interior de una pared intestinal? Ambas posibilidades me conducen hacia la oscuridad. Abandono por un rato el laberinto de lo invaginal y me meto con la

memoria linfal, ¿cómo entender una memoria que circula por la linfa? o sea, que viaja por el líquido que corre por los vasos linfáticos como una parte del sistema inmune. Abandono lo linfal y voy al encuentro de lo **analinfal**, busco su significado, nuevo fracaso: no se han encontrado resultados para esta búsqueda. Llego entonces a la **inteligencia tisular**, no me va mejor, una inteligencia tisular sería una inteligencia vinculada a un tejido, en este caso, a un conjunto de células que actúan de forma coordinada para desarrollar una cierta función. *Tisular* es un adjetivo que se emplea en el ámbito de la biología, por lo tanto, decido olvidarlo por ahora y paso rápidamente a la **curvatura analógica**, descubro que un sistema es analógico cuando las magnitudes de la señal se representan mediante variables continuas, esto es análogas a las magnitudes que dan lugar a la generación de esta señal. En un sistema de este tipo, las cantidades varían sobre un intervalo continuo de valores. Veo que me estoy metiendo cada vez en más problemas, pero continúo tratando de no abandonar la tarea y valientemente me enfrento con un término alemán: **Stillstand**. Por suerte una nota al pie intenta guiarme y, a manera de explicación, me dice: “walter benjamin sobre el acto de suspensión en la imagen dialéctica o lo que invaginalmente es la curvatura semi-circular, o el blanco de una apnea, o el despertar en condición ephimerata, por ejemplo, como espacios en movimientos de transparencias (donde sucede la unión ancestral)”. Bueno, ahora sí que estoy en problemas, ya que en principio el concepto de “imagen” en el pensamiento de Walter Benjamin, se deslinda en dos grandes etapas en su desarrollo. En un primer momento la imagen es pensada como catalizador de la acción política, como irrupción anarco-surrealista. En un segundo momento aparece como la cifra de un acto anamnético, entre psicoanalítico e histórico-materialista. De este modo, se postula a la imagen como el punto en que se articulan acción y memoria. La “imagen dialéctica” es la formulación más acabada de la condensación de su teoría política y su teoría de la historia. ¿A cuál se estará refiriendo el uso del término *Stillstand*? Por otra parte, la nota al pie me empuja a desciframientos más complejos... “curvatura semi-circular, blanco de una apnea, despertar en condición ephimerata”, decididamente empiezo a pensar que debo renunciar a la lectura, sencillamente carezco de las herramientas necesarias para hacer

una reflexión responsable sobre un texto que se me presenta bajo un logos oscuro, abismal, casi profético. ¿Cómo fundamentar una reflexión sobre una teoría que *pervive* (ya empiezo a utilizar uno de sus términos) con palabras que bailan inquietas sobre el abismo?

Empiezo a sospechar que en la oscuridad de esta retórica hay algo más que complejidad y exceso verbal...es ahí cuando me encuentro sorpresivamente con otro enunciado que ¡gracias a Hermes Trimegisto! me aporta una pequeña luz como para iniciar mi camino en la lectura: esa luz es la referencia a las “cámaras de las **vías negativas del conocimiento**”...me quedo con esto último...por fin! Encuentro algo que me es casi familiar gracias a mis lecturas sobre el sentido lógico y ontológico de la vía negativa. Ahora sí creo haber encontrado una puerta para entrar en este discurso, en parte materialista, ya que habla de funciones corporales, en parte místico, por utilizar un lenguaje de iniciados.

El sentido lógico y ontológico de la vía negativa trata del conocimiento de lo que Dios no es. Por ejemplo, no es temporal, no es finito. Se halla entre el concepto del darse empírico de un ente y el conocimiento esencial indirecto o mediato en el que conocemos un ser, por ejemplo, a partir de sus opuestos o a partir de sus efectos. Este tema aparece en la retórica de François Delsarte, de gran trascendencia en la danza de principios del siglo XX, específicamente en el *Compendium* (el sistema de Delsarte).

El curso de *Estética aplicada* y las lecciones de Delsarte tuvieron una dudosa reputación por ser considerados fruto de una retórica esotérica seguida por un grupo especial de adeptos. Su lenguaje era, en algunos momentos aforístico, en otros religioso, y por momentos, realmente confuso, pero es indudable que ejerció una atracción hechizante sobre los muchos artistas y estudiosos que seguían atentamente sus clases. De algún modo, el breve contacto que tuve con el trabajo de Natalia (admito un conocimiento superficial de su investigación) y el vuelo literario de algunos

pasajes de su trabajo, específicamente su referencia a “un mundo azul”, a la radio cócó, al espacio sin esquinas, o “el audio que se realizó en el desarrollo de la aurora del 31 de julio de 2017”, o su mención a las ninfas del panel 46, portadoras de frutos de Ghirlandaio, me recordaron los escritos atribuidos a la tradición de la literatura ocultista, a la cual pertenecía Delsarte.

Si bien su investigación no se inscribe dentro de dicha tradición (muy presente en la danza), ya que los ocultistas consideraban el cuerpo como algo divino en sí mismo y como una llave para liberar los misterios del universo, encuentro un punto de posible contacto con el lenguaje de las doctrinas esotéricas de comienzos del siglo XIX, las que se esforzaban por articular ciencia y religión. Como en Delsarte, creo vislumbrar en la exposición e investigación que comento en este espacio por un lado, el deseo de fundamentar una teoría sobre bases científicas, y por otro, la necesidad irrefrenable de meterse en los pliegues del propio cuerpo, “ese diamante de la creación”, para encontrar allí el alfabeto que nos permita traspasar nuestro mundo natural. Delsarte consideraba que el cuerpo era un “diamante de la creación” porque en él se realizaban orgánicamente las potencias ontológicas. La brevedad de este comentario no permite un desarrollo del *Compendium* delsartiano dada su increíble complejidad. Pero, en su base se encuentra el siguiente credo: “Buscaré, noche y día y, si fuera necesario; golpearé incesantemente a la puerta de los hechos que deseo examinar. Descenderé hasta las profundidades secretas de su organismo; allí interrogaré pacientemente cada fenómeno, cada órgano, y suplicaré a su Autor que me sea develada su intención, sus relaciones y su preciso objeto” (CAVENAUGH, 2011).¹

La investigación de Natalia me despertó la misma inquietud que me despiertan las palabras citadas. Es esta relación con el *Compendium* en donde encuentro un punto de anclaje que me permite iluminar algo de esa misteriosa exposición que escuché

¹. CAVENAUGH, Greg. “Corresponding with Delsarte: Occult and Ontological Dimensions of Nineteenth-century Elocutionary Performance.” <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10462937.2010.551137>. 15 De Marzo 2011. [consultado 5-12-17].

atentamente en nuestro encuentro en el Observatorio de Danza. Como en Delsarte, el texto de Natalia propone en su búsqueda ontológica-ocultista un enigmático trayecto que nos lleve a descifrar lo insondable del cuerpo de una manera totalizadora, tratando de ese modo de descubrir aquello que nos puede aproximar a los misterios que se guardan en los pliegues de lo creado.

Texto publicado por www.observatoriodanza.cl